

Núm. 166.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA VIEJA HIPÓCRITA.

PARA DIEZ PERSONAS.

P. D. F. T. S.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.

Año 1814.

hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Agustin , *nieto de*
La Señora Gertrudis , *hipócrita.*
D. Antonio , *amante de*
Beatriz , *hija del*
Señor Juan , *zapatero.*
Andresillo , *aprendiz.*
Un Majo.
D. Pantaleon , *amigo.*
Perico , *criado de D. Antonio.*
Corregidor.
Ministros.



VALLENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN

AÑO 1814.

Habitacion de la señora Gertrudis, con decoracion de casa pobre.

Sale Perico.

Per. **A**L paso que mas medito,
 menos á mi ver comprehendo
 qué diablos querrá mi amo
 en esta casa: en secreto
 me entregó este papelito,
 y me encargó que al momento
 me viniese hacia estos barrios,
 y preguntara al primero
 que mas enfado me diese,
 por la calle y aposento
 de la señora Gertrudis
 la beata: con efecto
 me han dirigido; llamé
 á la puerta; pero viendo
 que por mas golpes que daba
 no hacian ningun efecto,
 y que estaba un postiguillo
 de par en par, sin recelo
 me he tomado la licencia
 de entrar hasta aquí; más creo
 que la señora beata
 es sorda, ó tiene miedo
 de ladrones. ¡Eh! ¡me admira!
 ¡qué soledad! ¡qué silencio
 reyna en esta casa! Aquí,
 mas que habitar (segun veo)
 muger alguna, parece
 que vive un Padre del Yermo.
 Ni maya un gato, ni se oye
 tampoco ladrar á un perro.

Después de observar los muebles de la casa, dice:

Ello todo significa
 pobreza y recogimiento,
 porque los muebles son cosas,
 que para venta ni empeño
 sirven: en primer lugar
 una mesa, que de sebo
 y grasa se hizo sin duda.
 Item, un arqueton viejo
 de lo mismo, y embutido
 de carcoma y agujeros.
 Item mas, quatro estampillas,
 dadas de almagre y pimienta.
 Un cántaro desbocado,

medio jarro, y dos pucheros.
 ¡Vaya que el ama de casa
 tiene un grande alhajamiento
 en ella! No, lo mejor
 es este libro; yo apuesto
 á que echado en una olla
 haria un caldo mas grueso
 que tres libras de tocino.
 Si convienen con el dueño
 los muebles con que se honra,
 desde luego le prometo
 que tiene mucho aprendido
 para entrar de cocinero
 en un convento de frayles:
 ¿á ver que trae de bueno
 el tal librete? Será
 sin duda algun arte viejo
 de cocina: ¡oh! Diferencia
 entre temporal y eterno.
 Hola, hola, esto comprueba
 que no sin causa le dieron
 el renombre de beata
 á la tal señora, pero,
 poco á poco, que no hay
 mucho que fiar en esto,
 pues tras la cruz está el diablo,
 dice un antiguo proverbio.
 No señor, yo estoy pensando
 (segun las cosas que veo)
 que esta es alguna zahurda
 de Pluton, y:-

Dice dentro Gert. Padre nuestro,
 que estais en::: ¿quién anda ahí?

Sale.

¿Quién á turbar el sosiego
 de este lugar viene, donde
 la virtud tiene su asiento,
 y en devotos ejercicios
 se dedica á Dios el tiempo?
 ¿Qué quiere usted en mi casa?

Ped. ¿No lo dixé? Dicho y hecho:
 Pluton vive aquí; este diablo
 es sin duda el Cáncervero.

¡Qué cara tan infernal!

Gert. ¿No respondeis, caballero?

Per. Señora, yo soy criado

862.8

T2.551

v.9

no.5

716406

de D. Antonio, sugeto
que vos conoceis muy bien,
segun me lo ha dicho él mesmo.
El pues me dió esta esquelita
para usted.

Gert. Bien, leerémos.

Per. ¡Jesus que manos! ¡no tienen
sino la piel y los huesos!
¿Qué diablos, vuelvo á decir,
tendrá con este esqueleto
que hacer mi amo?

Gert. Muy bien:
nota bien el picaruelo.
¿Pero no le entregó á usted
D. Antonio algun dinero
para mí, en desquite de estas
diligencias? *Per.* Nada de eso:
ni un ochavo.

Gert. Diga usted
á su amo, que no puedo
dar un paso en el negocio.
Ya ve usted quán cruel el tiempo
está para una muger
de los años que yo tengo.
Vaya, ¡no saldré de casa
por quanto hay!

Per. ¡Ah! me acuerdo
que quando me dió el recado,
me dixo tambien, que puesto
que usted sabia muy bien,
que era siempre caballero
mi amo en sus procederés,
no anduviera con recelos,
que evacuado esté negocio,
regulara usted el precio
de su trabajo á su arbitrio,
y sin que le falte un medio
cornado, le cobrará.

Gert. ¡Oh! no ponga duda en eso.
Vuestro amo es un bendito,
sino mis achaques::: Pero
por servir á D. Antonio
esto será lo de menos.
Dígale usted á su amo,
que los mas vivos esfuerzos
voy á aplicar, porque vea
conseguidos sus intentos.

Per. ¡Ah vieja avara! yo daba

todo mi salario entero
por verte con una mitra.

Gert. Ea, á Dios hijito, tengo
que rezar quince rosarios
y una estacion: padre nuestro,
que estais en los Cielos.

Per. Vieja
rezadora, no te creo,
que tienes cara de diablo;
y hay muchos que con el rezo
pretenden pasar por santos,
y son unos embusteros. *vase*

Gert. Ya se fue; ahora es preciso
sacar á mi pobre nieto
del obscuro calabozo,
en que encerrado le tengo
por temor de la justicia,
que dicen le anda sigiendo
dias hace; el picarillo
sus travesuras ha hecho.
¿Qué he de hacer! á estas flaquezas
nacen los hombres expuestos.

*Mueve el arqueton, y se descubre la
trampa de un silo que abrirá.*

Gert. ¿Agustin? ¿Agustinito?

Dent. Agust. ¿Quién llama?

Gert. Sal, que tenemos
los dos que hablar sobre cosas
de mucha entidad y peso.

Sale Agustin, y dice:

¡Por vida! pues ya cansando
me voy yo de estar ahí preso
como papagayo en jaula,
ó bien racional mochoelo,
á quien ofende la luz.
Agüela, ¡va á que si llego
á irritarme echo muy pronto
la sogá tras del caldero!

Gert. Calla, hijito, si es preciso,
¿qué has de adelantar con eso?
¿será mejor que te pillen
los corchetes, y que haciendo
sus deberes la justicia,
substanciado tu proceso,
te den un trato de cuerda,
ó guinden por el pescuezo?
No, hijito, no; es necesario
que persistas ahí lo menos.

dos ó tres meses.

Agust. ¡Caramba!

¿y piensa usted que yo tengo tanta paciencia?:: ¡Eh! tampoco es menester tanto tiempo;

pues usted misma me ha dicho

que como los probes muertos

eran unos miserables

sin domicilio, y no fueron

reconocidos jamás

de algun pariente, es muy cierto

que no ha salido denguna

parte contra mí, pidiendo

justicia por la friolera

de aquellas muertes.

eri. Tenemos

á nuestro favor, hijito,

el que ninguno lo ha hecho.

Agust. Pues dentro de pocos dias

salgo otra vez á bureo,

porque mire usted, yo me hago

este cargo malo ó gueno.

Es cosa ya bien sabida,

que Escribas y Fariseos,

en no untándoles las manos

no saben hacer procesos;

y en no reclamando parte,

no anda abundante el dinero,

con que de este modo estoy

como padre reverendo:

voy á encender el zigarro.

Hace lumbre.

eri. Ahora escúchame atento

un rato. Seis dias hace

que vives en este encierro,

qué yo te di por asilo,

así que el justo recelo

de la justicia á mi casa

te obligó á venir, habiendo

veinte años que no te via

sobre poco mas ó menos.

Por esta causa ignorante

debes de estar de que tengo

una vida algo mejor,

que la que en aquellos tiempos

la pobreza y la miseria

me hacia pasar, y aun creo

que esto mismo me conduxo

á valerme de un gran medio

con que vivo descansada,

y aseguro mi sustento.

Agust. ¡Pues no es nada lo del ojo!

¿y qual es? ¡no lo sabremos?

Gerr. Por este papel que acaban

de entregarme considero,

que tú podras discurrir

todo lo que hay en el cuento.

Léele pronto, hijo mio.

Agust. Yo no es mucho lo que entiendo

de letura, pero al fin

mal ó bien le leeremos.

Dice:: Señora Gertrudis,

será temerario empeño,

(segun he experimentado)

sin la ayuda y favor vuestro,

insistir en que Beatriz

de mis amantes desvelos

se compadezca; en su casa,

como nunca el estafermo

de su padre falta de ella,

siempre se está con recelo,

y no puede un hombre hablar

lo que quisiera; yo espero

que el ingenio de usted pueda

imaginar algun medio,

para hacer que Beatriz

se dexé ver por lo menos

todos los dias de fiesta

en su casa de usted: quedo

como siempre servidor

suyo &c.

Gerr. Es preciso servirle,

porque es el mejor casero

que he tenido el tiempo que hace

que en este oficio me empleo.

Pero en fin ¿qué dices de este

modo de vivir que tengo?

Agust. Que con tal que sea útil,

aunque no tenga de honesto

mucha parte, nada importa:

pues á fe que lo que veo

es que cada uno se ingenia

para ganar el sustento

como Dios le ayuda, agüela.

Gerr. Demas, que bien sabras, nieto,

que en todos artes y oficios,

sin excepcion de los nuestros, á se puede servir á Dios.

Agust. ¡Oh! pos que duda hay en eso, porque virbigracia el mio, sino se ganara el Cielo en él, porque algunos dicen que sin voluntad del dueño no se puede tener nada, entonces se irá al infierno todo el mundo, pues qué diablos, ¿no nos hurta el carnicero la mitad en libra? ¿el sastre no anda con mil embelecicos para robarnos el paño? ¿Y los escribanos fieros no vuelan á pesar de uno con las plumas el dinero; y solo la diferencia que va de mi oficio al de ellos, es que ellos roban con plumas, y nosotros con acero?

Gert. Dices bien; pero dexando esta materia, pienso acercarme ahora al instante en casa del zapatero, padre de Beatricita, para ver si tal vez puedo traerla á casa esta tarde; que si á conseguirlo llego, me ha de valer buenos quartos.

Agust. Eso es cosa grande; ¿pero si el padre la guarda tanto, como al lobo en lugar del perro quiere usted que se la entregue?

Gert. ¡Oh! eso ya nos compondremos, hijo, cada uno en su oficio tiene reglas y preceptos por donde debe guiarse si quiere obrar con acierto. Y yo, cree que mi arte perfectamente poseo: veinte años hace que cumplo con exáctitud y esmero todas mis obligaciones, valiéndome de dos medios que juzgo mas acertados (con tal que no ofenda al Cielo, porque soy buena cristiana)

para el mejor desempeño de todos quantos encargos suelen hacer mis caseros.

Vaya, tú vuelve otra vez, hijo mio, á entrarte dentro de ese silo, y ten paciencia, pues como dice el proverbio, despues de un tiempo penoso, suele venir un buen tiempo.

Pero mira, ten cuidado, porque mi oficio es expuesto, y me puedes valer algo, si sucede un contratiempo.

A Dios.

Agust. Vaya usted con Dios.

Baxando al silo.

¿Quien dirá que en un aspecto tan devoto, caber puede tanta malicia y enredo!

Gert. Veremos á ver si el padre de Beatriz traga el anzuelo.

Tienda de zapatero: el señor Juan Andresillo trabajando, Beatriz esta tambien haciendo labor, D. Antonio con D. Pantaleon.

Pant. Hombre, ¿qué hacemos aquí?

Ant. ¡Buena pregunta por cierto!

¿pues no te he dicho, que es tal el amor que la profeso

á esta niña, que ni un punto separarme de ella puedo?

¡Diviértete en qualquier cosa!

Pant. Es buen entretenimiento.

¿No te he dicho yo tambien treinta veces, que no vengo á este pueblo á llevar postes?

Ant. Vaya, ¿que tienes un genio dado á Barrabás! mañana te pasará á ti lo mesmo, y tendré yo que llevarle.

Juan. Andresillo, ya estos necios me van enfadando un poco.

And. Tiene usted razon, maestro; y si fuera yo que usted, habia ya mucho tiempo que ellos no estaban aquí.

Ant. Beatriz, ¿no te merezco que me respondas siquiera?

Juan. Si lo haces, ya nos veremos.
Ant. ¿Sabes que me han cautivado esos ojitos traviosos,

y que no puedo vivir sin ti siquiera un momento?
Juan. ¿A qué revienta la mina?

Ant. ¡No hay duda que va haciendo mi amigo un grande agasajo por razon de forastero!

¿Qué cumplimientos que gasta!
Ant. ¿Qué cansado y que molesto es usted!

Vaya, con una palabrita me contento.
Ant. Desde que sali de casa

le ha venido entreteniendome este hombre en darme lecciones para que aprenda á cortejo.

A todas las que hemos visto, todas se ha dicho que anda muerto; los amores por causa de ellas;

las mozas de este pueblo, qué alhajas que pueden ser! qué vergonzosas de genio!

En mi lugar, quando un hombre dice un::: cara de Cielo,

las cosas se turban, y apenas se ven como respondernos; pero aquí, ¡vágame Dios!

que hablan por los dedos. ¡Qué ingrata eres, Beatriz!

Esto ya es hacer desprecio de mí: no, con estas gentes no desvergonzadas, creo

que es necesario una carabagueta: caballeros, plico á ustedes se vayan donde sean mas aceptos.

Si procederes, que á mí me falta el sufrimiento para tolerarlos.

Tiene razon mi maestro. Es bueno,

pero sin decir tus ni mus, estoy aquí como un perro,

pero tambien entro en la cuenta: no hay aquí nada nuevo,

que por eso el refran dixo, penitencia tras de cuernos.

Juan. Es mucho cuento el usía.
Ant. No se onoje usted, maestro; si sabe usted que estas cosas

las hago yo por un genio alegre, y no por malicia.
Pant. ¡Malicioso! nada de eso:

como una casa que está ya para venirse al suelo. Pero me está prenunciando

la cara del zapatero, que amenaza una bohrasca, y el tirapié me da miedo;

lo mejor es en tal caso tomar las de Villadiego. Amigo, salgamos pronto

de aquí, porque segun veo las caritas que nos ponen, maldita la falta hacemos.

Juan. Y yo repito:—
Ant. ¡Qué diablo!

no te puedes estar quieto, hombre. *Pant.* Díselo que esté al vinagre de tu abuelo:

¿quieres que yo tambien pague las costas de tus enredos? ¿eh? ¡pues bonito soy yo

para estas cosas! no espero un instante: agur.

Ant. Aguarda. *El Majo, y los dichos.*

Maj. Buenaz tardez, caballeroz. ¡Caramba, tio! ¿qué gente ez ezta, y de donde bueno?

Juan. Este es un desvergonzado que se ha metido á cortejo de tu prima, y ni por Dios ni por su Madre podemos echarlo de aquí.

Majo. ¡Oh! esa diligencia ya la haremos.

Pant. ¡Ya escampa, y llueven guijarros! ¡lo que es ser un hombre bueno!

¡deme mí no le ha dicho nada; mas por si acaso huyó el cuerpo. *Vase.*

Majo. Ahora bien, caballero,

zuplico á usted que al momento
marche de aquí, ó con mil diablos
le haré yo zer maz atento.

Ant. Que Beatriz de cobarde
me note, es lo que yo siento;
pero en fin no hay otro arbitrio:
¿quién con este fariseo
se ha de atrever? si esto va
de veras, ya os obedezco. *vase.*

Juan. Anda con quatro mil Santos.

Majo. Lo ve usted, tío; zi tengo
yo un habilidad muy rara
para hacer qué eztoz mozueloz
me respeten. ¿Y quién era?

And. Un mayorazgo.

Juan. En efecto,
un mayorazgo será,
porque como los mas de estos,
en bayles y diversiones
solo consumen el tiempo,
se aficionan á las damas
demasiado.

Beat. Ya, eso es cierto;
mas por su nobleza dicen
que sería un vilipendio
destinarse á alguna cosa,
como lo hacen los plebeyos.

Majo. Ezta buena zoluzion,
yo zoy tan noble como ellos,
y por emplearme en algo
tomé plaza de torero.

And. El oficio no es honroso,
pero es provechoso al menos.

Dentro Gertrudis.

Señor Dios que nos dexaste
la señal de::: ¿Laus Deo?
Hijitos, ¿se puede entrar?

Juan. Adelante.

Gert. Padre nuestro,
que estais en los Cielos. Hijos,
¿cómo estais?

And. Eso, muy guenos.

Juan. Al mas ruin gallo de todos
le toca cantar primero:

¿cuidado! *Gert.* ¿Con que os hallais
con salud? vaya, me alegto.

Yo voy ahora á San Isidro,
porque hoy está manifestado

su Magestad, y es preciso
que se vayan aquí haciendo
algunas obras, que allá
se nos premien con el Cielo.

Majo. En hablándome de coza
de devocionez me duermo.

oh Dios guarde á uztezdez.

Juan. A Dios.

Majo. Vamos á dar un pazeo.

Juan. Encomiende usted á Dios,
seña Gertrudis, á estos
pecadores, que nosotros
muchas veces no podemos
ir al templo; ya ve usted,
lo primero, es lo primero.

Gert. Así es, hijito; ¿y qué
piensa usted que no me acuerdo
de encomendarle al Señor
todas las veces que rezo?

¡Eh! pues en quince rosarios
que hoy he rezado, lo he hec

Juan. Buena cristiana, Beatriz.

Beat. Porque reza y cuenta exem
si es por eso, yo tambien
quando tenga tanto tiempo,
cogeré mi calabaza
y mi rosario, y laus Deo.

Gert. Y diga usted, Beatricita,
¿no suele ir á los templos
algunas veces, á mas
de las que obliga el precepto
á oír misa?

Juan. No son muchas;
es preciso que la demos
algo que hacer: como es ella
quien nos cuida, el mas del
se le va en hacer labor:
pero esta tarde á paseo
y á rezar puede llevarla
usted si gusta.

Gert. No tengo
inconveniente: aun mejor
que yo creí se ha compuesto
Vaya, pues vamos, hijita.

Beat. Me voy á poner corriendo
la mantilla y la basquiña,
que aunque no me gusta el
solo por salir de casa

se pueden rezar quinientos rosarios.

Juan. Pues mire usted, que á usted sola se la entrego, porque á otra no lo haria.

Gert. ¡Jesus! y fuera bien hecho, que está el mundo tan perdido, particularmente en esto de las mozas, que no sé como nos consiente el cielo.

Beat. Quéden ustedes con Dios.

Gert. Vaya, hijitos, hasta luego. *vanse.*

Juan. Tú llévame esos zapatos en casa del tintorero, que yo voy á ver si ajusto unas pieles: vamos presto. Vaya, vaya, que el usía tenia algo mas de miedo, que de vergüenza.

And. ¡Que pronto le hizo dexar el asiento el señor Tomás! Juan. Así los despacharan lo mesmo de otras partes. Vaya, vamos, que se va pasando el tiempo. *vanse.*
Escena de calle. D. Antonio y D. Pantaleon.

Pant. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡con que te echaron al cabo mal pareciendo de aquella casa? ¡No dixes, así que vi al zapatero, enojado, que se estaba por instantes disponiendo una tempestad? Pues mira si adiviné bien: ¡me alegro! para que otro dia sepas aprovechar mis agüeros. Pero, hombre, ¿sabes quién era aquel majo á lo bolero, que entró hirviendo en andaluz?

Ant. Es pariente del maestro: ¡maldito él sea! por él me he visto yo allí mas negro que la pez.

Pant. ¿Qué empleo tiene aquel señor? Ant. Es torero.

Pant. ¡No digo! si él no tenia traza de ser nada bueno.

Ant. Voy á leer un papel que me entregó un muchachuelo antes de encontrarte: ¿á ver? »Porque esté usted satisfecho de que deseó servirle, acabo en este momento de ir á evacuar el negocio que usted me encargó: le espero antes de las seis. Gertrudis.» ¡Gran cosa! ¿qué hora tendremos?

Mira el reloj

¡Oh! las seis. Vamos apriesa, hombre. *Corriendo.*

Pant. ¿Adónde? Ant. Ven.

Pant. No haré tal, sino me dices adónde con tanto empeño me llevas, no sea á parte en que otro recibimiento como el pasado nos hagan; pues conforme vamos viendo se gastan muy malas pulgas aquí. Ant. No, no tengas miedo, que para ser bien tratados donde vamos, el dinero solamente es necesario.

Pant. ¡Ay! ¿ahora estamos en eso? ¿con que hay que afloxar de bolsa? ¿eh? pues á Dios, hasta luego: al despedirme de casa, mis parientes me dixeran, que un marques de puñonostro necesita en este pueblo ser un hombre, y que sino se desocupan muy presto los bolsillos; pero yo tomé tan bien el consejo, que va con cuenta y razon el ochavito que suelto; ¿y quieres que esa alcabala vaya á pagar? á otro perro con ese hueso: ¡cáspita! el duodécimo precepto es conservare dineris.

Ant. ¡Qué alcabala ni qué hueso, hombre! verás qué merienda, y qué tarde que tenemos un escote, y nada mas.

Pant. No entiendo, amigo, no entiendo.

Ant. Pues yo pagaré por ambos.

Pant. ¡Hola! ¿con qué según eso yo voy allí á merendar, sin que me cueste el dinero?

Ant. Sí, vamos, no seas cansado.

En estando allá, ya haremos

que pague todas las costas.

Pant. ¡Eh! pues vamos, compañero.

Habitacion de Gertrudis, ella y

Beatriz.

Beat. Mire usted, señora Gertrudis,

me gusta mucho ese genio

que tiene usted; allá mi padre

siempre me está reprendiendo;

y en punto de diversiones

no hay que pensar que á paseo

me dexé salir siquiera

sin su compañía: pero

¿qué hace usted? *Gert.* Estoy sacando

un vestidillo muy bello,

que tengo yo aquí en el arca.

¡Qué elogios! ¡qué galanteos

tuvo por él una amiga

mia! es bonito en extremo.

Beat. ¿A ver? ¡qué pulido está!

pues vaya, tambien sobre esto

¡qué ridiculo es mi padre!

como no sea un manteo

de indiana, nada me dexa

poner. *Gert.* Pues, vaya, veremos

que tal te pinta. *Beat.* ¡Jesus!

siempre he tenido deseos

de gastar seda: ¡pues un

arañado! me perezco

por él. *Gert.* Anda, puede ser!

que si tomas mis consejos,

te le pongas algun dia.

Beat. Eso, y lo que yo deseo,

todo es uno; pero, y bien,

dígalos usted al momento.

Gert. Ya se te dirán; y advierte

que no verás nada en ellos

de reprehensible, eso no;

porque, hijita, lo primero

es la conciencia.

Beat. ¿Estoy buena?

Gert. Estás lo mismo que un cielo:

¡qué criatura tan bella!

¡qué bien que te sienta el nuevo

trage! ¡qué sal! ¡qué donaire!

Mira, mirate al espejo.

Beat. Me da vergüenza que usted

me alabe tanto. *Gert.* ¡Qué bueno

si te viera un señorito

que yo conozco, me atrevo

á asegurar que te hacia

un papel de casamiento

al punto. *Beat.* ¿Lo dice usted

de veras? yo no lo creo.

Gert. Calla, tonta, si estuvieras

en mi poder, te prometo

que no habia de casarte

sino con un caballero.

¿Oficiales? ¡Bun! ¡Qué peste!

Beat. Pues vea usted quán diverso

es el genio de mi padre:

dice que con el mastuerzo

del aprendiz ha de ser

la boda. *Gert.* ¡Jesus, que necio!

no temas, que yo se lo

quitaré del pensamiento.

Pero es menester que aprendas

muchas cosas: lo primero

es el saber sostener

con solidez y gracejo

qualquiera conversacion;

pero á proporcion yo tengo

esta tarde de visita

un señor: mira, con esto

te ensayarás, y no temas

que con tal maestra:-

Beat. Si el rezo

de la señora Gertrudis

es este siempre, prometo

rezar con ella, aunque sean

mas de dos mil padres nuestros

cada dia. Pero::: ya

casi, casi me avergüenzo

de estar con este vestido,

y mas si ese caballero

que usted dice, me ha de ver.

Gert. Eso no tiene remedio:

es preciso que te ensanches,

y abandones ese genio

que tienes tan encogido.

Pero ya llaman. *Beat.* No puedo sufrir que de esta manera me vea. *Gert.* No tengas miedo, Beatriz, pues ya verás quan cortés y quan discreto es el tal señor.

D. Antonio, D. Pantaleon y Perico.

Ant. El diablo del hombre, un monton de tiempo nos ha detenido. A Dios, madamas. *Gert.* ¡Oh! caballeros, siéntense ustedes. *Beat.* ¡Por vida, que no supiese yo que estos eran los que ella esperaba!

Ant. Tiene usted todo lo bueno en casa, seña Gertrudis.

Gert. Si señor.

Ant. Vaya, ¡estoy lelo! ¿qué transformacion es esta? ¿no es la hija del zapatero esta muger, la que estaba con un vestidillo viejo en la otra casa? Esto ha sido por via de encantamiento.

Ant. A mí tambien me sorprende, que la vieja hallase medio para traerla á su casa.

Per. A mí, segun el concepto que tengo de la beata, aunque viera aquí ahora mesmo caer piedras de molino, nada se me hiciera nuevo.

Ant. ¿Qué zapatera tan chusca!

Ant. Pero ya que tan buen tiempo á mi amor se le presenta, voy á ver si lograr puedo que Beatriz me quiera un poco.

Pónese junto á ella.

Ant. Perdone usted, caballero, que soy un poco curiosa:

¿de dónde es usted? *Pant.* Mi pueblo es::: ¡anda al diablo! Perico, ¿qué le importa á ella el saberlo?

Per. No es eso lo que le importa: ¡vaya, usted no entiende el juego!

Esto es solo entretenerle, porque no pierdan el tiempo

D. Antonio y Beatricilla.

Pant. ¿Con que tiene este esqueleto esa habilidad? ¡caramba! vieja infame, vade retro. *ap.*

Ant. Con que puedo prometerme, que ha de llegar un momento en que tu amor cotresponda al mucho que te profeso.

Beat. Aquello del arañado me ha excitado unos deseos vivisimos de encontrar marido rico; iré viendo si unas palabras al caso, producen algun efecto. Yo::: mire usted, usted me gusta; pero no los pensamientos con que me habla.

Ant. Pues, dime, ¿qué encuentras de malo en ellos, que no te gustan? *Beat.* ¿Yo? nada; pero si esto es pasatiempo solamente.

Pant. Oyes, ¿qué hablan, que yo ni una letra entiendo?

Per. La niña es un poco obscura; mas, salvo meliori, creo que sus frases se dirijen á pedirle casamiento.

Pant. Hombre, pues si en esta casa hay el estilo perverso, de que á la quinta palabra empiecen á hablar ya de eso las mugeres, bueno fuera que á este demonio que tengo al lado, se le antojara tratar conmigo lo mesmo.

Ant. Vaya, dame una manita.

Beat. Es usted un desatento.

Pant. ¿Pues estamos bien, Perico! ¿Tiene tu amo el defecto de ser flaco de memoria?

Per. ¿Pues por qué dice usted eso?

Pant. Porque se le va olvidando que estamos aquí. *Per.* Yo pienso, que lo mismo es que se acuerde, si esta es costumbre del pueblo.

Pant. ¿Pues es muy bella costumbre! Oye usted, ¿no es usted el dueño de esta casa? *Gert.* Para quanto

me mande usted, caballero.
Pant. Mandara de buena gana,
 que por el gran sufrimiento
 y paciencia que usted tiene:-
Gert. ¡Oh! ¿paciencia? ha mucho tiempo
 que en esa virtud sublime
 me exercito.

Per. ¿Y qué hará en eso,
 si le vale esa virtud
 un potosí de dinero?

Pant. Con que acabemos en pocas.
 Si fuera yo uno de aquellos
 que tienen mala intencion,
 y de sus merecimientos
 diera parte á la justicia,
 podriamos ver muy presto
 á usted hecha obispa, ¿eh?

Gert. Ha bribon, pícaro, perro;
 este género de injuria,
 de un modo solo las vengo
 yo: toma.

Ant. ¡Seña Gertrudis!

Pant. Me retrato; soy un puerco,
 seña Gertrudis: ¡ay diablo,
 que duros tiene los huesos!

El Majo y los dichos.
Majo. Madrecita, madrecita,
 templeze uzté, que tenemos
 los doz que echar unaz cuentaz.

Beat. ¡Ay mi primol! ¡Padre Eterno!
Pant. ¿A que otra vez viene el hombre
 en nuestro perseguimiento?

Ant. Cayóse la casa á cuestas.
Majo. Vaya, dígame uzté preztó:-

Gert. Hijo, estaba castigando
 á este insolente, perverso,
 que me ha llenado de oprobios.

Majo. Atienda uzté, con trescientos
 Barrabaces: puez, zeñor,
 ahora mizmo de cierto
 me han dicho, que tiene uzté
 noticias del paradero
 de mi Faca; ya ve uzté,
 yo necezito zaberlo
 tambien, con que ázi:-

Gert. ¡Jesus!
 ¡qué testimonio! no tengo
 la mas minima noticia

de esa muger, desde el tiempo
 que ha que el bribon del pintor
 se fue con ella. *Majo.* No entiendo
 de esas cozas, madrecita;
 ó uzté lo dise, ó zobre ezo
 habra la marimorena.

Se pasea, y repara en Beatriz.
 El diablo ezta acá dentro
 hasiendo guerra: jurara,
 á no haber tan poco tiempo
 que la ví en zu caza, que era
 la madama que estoy viendo,
 mi prima: maz quien demonioz
 estoz ajurez la ha puezto
 en un instante.

Ant. No hay remedio;
 pues la otra vez fue el amago,
 el golpe ya á esta espero.

Pant. Oyes, chico, ¿en qué vendra
 á parar este silencio?

Per. No soy profeta; mas dudo
 que sea el fin nada bueno.

Pant. Aunque la casa se queme,
 te aseguro que me alegro,
 solamente por los chinches.

Per. ¿Y qué quiere decir eso?

Pant. Quiere decir que me allano
 á qualesquier contratiempo,
 como esa maldita vieja
 tenga tambien parte en ello.

Majo. Pero que estoy yo dudando,
 zi ezta con ella el mozuelo
 de la otra vez. ¡Por Jezuz,
 que ezto ha de zer! Caballero,
 zepa uzté que eza madama
 ze compra zolo á ezte precio.
 Tenga uzté: yo ya zupongo
 que entenderá uzté ezte juego.
 Vamos prontito, rey mio,
 porque sino tengo un genio,
 que le enviaré zi me enfada
 de un puntillon al infierno.

Pant. ¿Dónde aprenderia el hombre
 á dar puntillones? *Ant.* ¡Bueno!
 ¡yo no sé que responderle!

Per. D. Pantaleon, ¿qué haremos?

Pant. ¡Qué sé yo! mira, por Dios
 busca un moralista, Pedro,

que nos diga en caridad,
 in hoc casu, ¿quid faciendum?
 r. Vamos á ver si entre todos:-
 t. No; conmigo para eso
 no echas cuentas. *Beat.* ¡Yo no sé
 lo que me pasa! *Majo.* Oye uzté,
 ez coza de mucho tiempo
 ztá? *Gert.* Ya se me va á mí
 purando el sufrimiento,
 es muchísima insolencia
 ue asi se pierda el respeto
 mi casa y mi persona.
Jo. Por zi quiere huir el cuerpo,
 fierro la puerta.
 t. ¡Habrà infame!
 t. ¡A Dios! buena la hemos hecho;
 hora hace aquí un sacrificio.
 t. Como que no hay tal misterio,
 oy despartando el arca,
 ara que salga mi nieto.
 No le está bien; pero es fuerza
 a en este caso el hacerlo.
 Es esta alguna taberna,
 ara venirse el muy puerco
 decir bocachonadas,
 á hacer risa y vilipendio
 e unas gentes:- *Majo.* Madrezita,
 oquito á poco con ezo,
 miré uzté lo que dice,
 porque me va uzté poniendo
 n parage de eztrellarla
 ontra la pared del Cielo.
 t. ¡Oygan el bribon, borracho,
 as amenazas que haciendo
 iene! *Maj.* ¡Jezuz! la hago una
 ortilla aquí sin remedio.
*Ahora sale Agustin derrotado, y
 con armas.*
ust. ¡Y cuántas tortillas de esas
 a hecho usted ya, caballero?
Jo. Zerán mil noventa y nueve,
 con uzté, mil y ciento.
ust. Mire usted que pa tortilla
 b está muy duro este huevo.
ust. Perico, que guapa urela
 ue tenia este conejo.
ust. A ver, haga usted el favor á D. r.
 os e darme á mí ese estrumento,

que aunque traigo aquí los trastos
 de matar, yo siempre
 quiero pelear con iguales armas.
Majo. Azi me guzta; veremos
 -zi la zeñora Gertrudiz
 tiene en zu caza buen perro
 de guarda.
Agust. El perro judio
 es él, y:- *Gert.* Déxale, nieto;
 dexa á ese bribon, infame,
 que tiene el diablo en el cuerpo.
Majo. ¿Yo infame? ¿hipócrita vieja?
Agust. ¿Yo dexarle? ten, perverso.
Riñen con puñales.
Beat. Primo, ¡por Dios!
Gert. Que se matan,
 ¡pobre de mí! Caballeros,
 despartenlos ustedes.
Pant. ¿Yo? bonito soy pa eso:
 anda, ve y llama á otra puerta,
 que yo por mí no me atrevo.
Dent. Abran aquí á la justicia
 al punto. *Gert.* Peor es esto.
 Nieto, ¡por Dios, que te pierdes!
 deme usted la llave. *al Majo.*
Dent. Al suelo
 echad la puerta al instante,
 pues no quieren respondernos.
Pant. Hombre, ¡este es dia de juicio!
Per. Y aun peor.
Corregidor y Ministros.
Cor. ¡Hola! ¿qué es esto?
Agust. Nada, señor, que los dos
 nos estamos divirtiendo
 de esta suerte; en peores cosas
 se puede pasar el tiempo.
Cor. Sin duda.
Agust. Pues lo que digo,
 si esto no es mas que un enredo.
Cor. Es verdad; y al tenor de este
 son ya varios los que has hecho.
 Cabalmente, que se andaban
 mil diligencias haciendo
 para encontrarte: y usted *al Majo.*
 tambien muestra ser afecto
 á esta diversion. *Majo.* Zeñor,
 no levantaba del zuelo
 tanto azi, y ya manejaba

yo mi quartita de acero.
Cor. Desde pequeños empiezan los panes siempre á ser tuertos: lo que yo estraño infinito, es mirar á un caballero como D. Antonio, en casas de tan infame comercio como esta. ¿Qué dice usted? á *Gert.* si tuviera muchos miembros la sociedad semejantes, ¡qué virtudes!; y qué exemplos de bondad no se verían! De los demas que estoy viendo ignoro la calidad y costumbres; mas sospecho, que no habrán venido aquí con los fines mas honestos. Diga usted, seña Gertrudis, ¿qué especie de parentesco ó relacion esta dama tiene con usted? *Gert.* Profeso mucha pasion á su padre, y á ella tambien.

Beat. ¡Santos cielos! de esta hecha se descubre sin duda alguna el truco del vestido: ¡qué vergüenza!

Cor. Prosiga usted: ¿y qué empleo es el que tiene su padre?

Majo. Zeñor mio, ez zapatero; yo zoy zobrino; ezta niña, que ez mi prima, hija del mezmio; ¿hay algun misterio aquí?

Cor. ¿Por qué no ha de haber misterio? ver a una jóven bonita:—

Beat. Ya siquiera el mal es menos, que al fin bonita me llama, y para mí no hay consuelo mas grande que una flor de estas.

Pant. Si me llevan ahora al cepo, he hecho unas buenas ganancias, sin comerlo ni beberlo.

Cor. Digo pues, que de una jóven bella, hija de un zapatero, vestida, qual dificulto que su padre pueda hacerlo, y en una casa, una casa de prostitucion, aunque esto

puede nacer de otras causas, que yo ahora no penetro; pero con todo, no harian los mas el mejor concepto.

Beat. Ya lo que debo mirar, es á que quede bien puesto mi honor. Escúcheme usted, señor, y verá no tengo causa para que de mí se presuma mal. *Cor.* Lo creo. ¿Pero por qué?

Beat. Esta señora por me sacó con el pretexto de acompañarla á la iglesia, de mi casa; pero es cierto que no sé por qué motivo, en vez de llevarme al templo, vinimos aquí. Despues por via de pasatiempo, me mandó que me probase este vestido; en efecto, yo me le puse; acertaron á entrar estos caballeros entonces; luego mi primo; y como tiene mal genio, viéndome pintada á el olio, y por otra parte viendo que este señor, que hace dias que pretende ser cortejo mio, se estaba a mi lado haciéndome algun obsequio, se irritó, y quiso trabar una pendencia; á este tiempo esta señora hacia un lado movió el arquetón, y luego ese oculto subterráneo dió á luz á este caballero.

Agus. Su servidor. *Beat.* La de todos con mucho esfuerzo tomó á su cargo, y no ha habido mas. *Cor.* Esta muy bien. Pero diga usted, ¿qué fue la causa ó el motivo que tuvieron ustedes para no abrir á la justicia? *Majo.* ¿Y en ezo hay tambien misterio? Yo, porque haciendo mil extremos á la calle no zalieran,

erré la puerta. *Cor.* Bien hecho.
t. Pues aquí no ha habido mas.
 Está bien: usted al momento
 e irá á casa de su padre;
 y advierta usted que en riesgo
 considerable se hubiera
 risto su honor, si el suceso
 presente no hiciera que
 xaminado el perverso
 ficio de esta muger,
 o pueda ya en ningun tiempo
 educiros. Yo, señora, *á Ger.*
 ine aquí con intentos
 e castigar una infame.
t. Digo, ¿con quién habla eso? *á Ger.*
 Una hipócrita embustera,
 ue fomentando el comercio
 as exécrable, corrompe
 a inocencia.
t. Bien: me alegro.
 Mire usted, por lo que ha dicho
Pantaleon al Corregidor.
 e daba mas de cien besos,
 on quatrocientos abrazos,
 e buena gana.
 ¡Muy bueno!
 Y quién es usted?
t. Esta es otra.
 Señor, es un forastero,
 quien yo traje inocente
 esta casa, y este es Pedro
 i criado.
t. Picarona,
 mbustera.
t. ¡Santos cielos!
 habrá calumnias mayores
 ue las que están imponiendo
 una muger de las prendas
 la virtud que yo tengo?
 ues mire usted, señor juez,
 or mas que de vituperios.
 oprobios á mi ejercicio
 eneis, os afirmo que esto,
 i me quita oír seis misas
 todos los días, ni dexo
 or mi ejercicio tampoco
 e concurrir á los templos,
 n la forma mas devota

y edificante, ni pierdo
 de rezar diariamente
 quince rosarios enteros.
 Además, continuamente
 estoy haciendo recuerdo
 de que soy un vil gusano,
 que debe su nacimiento
 al polvo, y que en fin en polvo
 me ha de convertir el tiempo.
 Tengo mis libros devotos,
 y leo tambien en ellos.
Ahora considere usted
 si será justo, ó bien hecho,
 que una muger que practica
 tanta virtud, que es exemplo
 de cristiandad, esté puesta
 en el vil predicamento
 de infame y de seductora.
Pant. Poco á poco; ¿y qué tenemos
 con que recé y oiga misas,
 y se ande por ahí haciendo
 de la beata embustera,
 embaucando á los necios
 con pláticas y sermones,
 quando, segun vamos viendo,
 necesita ella la bruja
 para enmendar sus defectos,
 mas que quantos se han escrito
 en quatro siglos y medio?
 ¿Rosarios? ¿qué reza mucho?
 Sí rezará, no lo niego;
 pero por eso un refran
 dice, que el rosario al cuello,
 y el diablo en el cuerpo.
Cor. A espacio,
 hombre, ya basta con eso:
 usted no debe insultarla.
Agust. Sino juera porque luego
 me llevaran á la cárcel,
 yo le enseñara el respeto
 con que á mi señora agüela
 debe tratar.
Cor. Encomiendo *á Beat.*
 á usted, que nunca ya vuelva
 á fiarse del aspecto
 religioso que aparentan
 muchas de la vida y genio
 de la señora Gertrudis,

pues á su lado, es bien cierto,
que á la que no precipitan,
no está muy lejos de hacerlo.
Usted, señor D. Antonio,
ó desista del empeño
de cortejar á esta dama,
ó de otro modo protesto,
que si ella sobre usted viene
á obtener algun derecho,
ha de cargar, y tres mas,
con la hija de un zapatero.

Pant. ¡Vaya! sobre que este hombre
tiene el mismísimo genio
que yo. *Cor.* Conduzcan ustedes
á la cárcel estos reos.

Agust. ¿A mí dice usted?

Gert. y Majo. ¿A mí?

Cor. A los tres.

Señala á Gertrudis, Majo y Agustín.

Majo. ¿Y que un torero,
como quien no dice nada,
ze ultrage azí?

Gert. Bien: perversos,
no importa nada, que siempre
semejantes contratiempos

tuvo la virtud.

Pant. Y ahora,
qué tal, comadre, ¿tendremos
obispa, ó no? Por San Pablo,
si consigue este supremo
honor, avíseme usted,
que en ese caso prométo
llevarle para su mitra
quatro docenas de cuernos.

Gert. Insulta, bribon, insulta,
haz de mí risa y desprecio,
que aunque me tome el trabajo
de rezar al día un cuento
de rosarios, yo he de ver
si de Dios alcanzar puedo,
que no, no lo dificulto,
que me dispense el consuelo
de verte en la horca.

Pant. Sin duda
la petición tendrá efecto,
porque es muy justa.

Todos. Y aquí
concluye, benigno pueblo,
este Saynete, implorando
el perdon de sus defectos.

FIN.